

NUMERO SUELTO

5

CÉNTIMOS

El Regional

NUMERO SUELTO

5

CÉNTIMOS

DE CASTELLON

DESDE VINARÓZ LIPIS

(Conclusión)

En medio de la confusión que reinaba en el imperio, producida por los germanos, con innumerables robos, asesinatos y guerra sin término visible con pérdida de grandes extensiones de territorio para los romanos; entre aquel espantoso aniquilamiento donde no se veía más que la muerte por todas partes, los campos arrasados y las ciudades completamente incendiadas, después de saquearlas, á pesar de los esfuerzos que hizo Stilicón para contener á las salvajes hordas de los Hunos acudillados por el feroz Atiia; en aquel largo período de terrible exterminio, se destacaba la asquerosa figura de Lipis; del gran canalla, del hombre desalmado, del más indigno ciudadano romano; del de sentido moral y jurídico más corrompido, del de prácticas judiciales más viciosas; del que se creía con derecho á molestar á todo el mundo; del que tarde y mal administraba «injusticias»; del ente despreciado por toda la población y cuyos actos le habian aislado de la buena sociedad, pues solo admitian su trato, los que querian conseguir algo contra ley que obtenían á cambio de una miserable comida.

Un día, nos lo presenta el historiador imparcial, mendigando frutas y golosinas para postre; otro enviando docenas de botellas vacías á los comerciantes para que se las llenaran de vino; aquí le vemos buscando una alfombra en una tienda que devolvía después de usada, ó se la quedaba abonando por ella lo que le parecía ó nada: allí aparece con las insignias de mando recorriendo las casas de los negociantes regateando, como una mujer los precios de los géneros rebajando después el importe de la cuenta á su capricho, habiendo antes pedido una porción de cada clase, por vía de prueba que no pagaba, siendo para elegir la que más le gustara.

Si alguno que consideraba amigo, pero que no lo era por carecer de ellos, pues todos huían de él como si estuviera apestado, tenía algo que deseaba y deseaba todo lo que no era suyo, se lo pedía en el acto, creyendo dispensaba un favor con la petición, por ser quien lo hacía el Subprefecto, que correspondía admitiendo en la sala donde debía administrar justicia á los molestados y á los jefes de los partidos, convirtiendo aquel sagrado recinto en comidilla repugnante donde se pasaban horas mortales ocupados en la marcha que seguía la política y en los acontecimientos más notables de localidad, olvidando en absoluto su misión

y á los infelices que tentan que declarar, ó por otros asuntos y habian ido allí recorriendo una porción de leguas en nombre de la ley, haciéndoles esperar hasta el día siguiente sin reparar en los gastos, molestias y perjuicios que les ocasionaba.

Pero ¿qué representa esto, ante el servicio prestado á los que le ofrecían no pedir al Prefecto su traslado, si en los asuntos de su competencia les complaciera ciegamente aunque se convirtiera en ridículo juguete de un ignorante osado?

Tan blando, tan maleable era, que resultaba mucho más fácil dar forma á sus ideas que al barro, como que se amoldaba perfectamente al modo de pensar de los que mandaban, sean quienes fueren, y si hoy servía á los blancos mañana á los negros. Eso sí sin pizca de vergüenza y con muchísimas tragaderas.

Su preocupación constante era como queda dicho, los regalos, y á conseguir este fin dirigía sus escasas facultades para esto muy desarrolladas, obteniendo grandes resultados, pues consiguió, entre muchísimas cosas un vehículo (que le valió un asunto muy sucio) en el que se paseaba diariamente haciendo el caballero tan magistralmente por Cervantes.

Pidió permiso para ausentarse un verano con el objeto de gastarse una porción de talentos que recibió por la venta de un edificio confiscado á las resuitas de cierto negocio.

Pero donde había que verle era en el juego. Cuando perdía resultaba insufrible y procuraba escamotear el importe de las deudas, é insultaba á los que le hacían la merced de aguantar sus impertinencias, siendo el más grosero y de educación más ordinaria de cuantos concurrían al centro de diversión.

Era tan alto y fornido como pequeño por sus actos y endeble por su inteligencia, y debido á ésta deficiencia, sin duda alguna, creía, cual necio *fantoche*, que en todas ocasiones y lugares debía ser el primero sin respetar sexos, canas ni clases.

Procuraba organizar comilonas con cuatro inocentes y recaudaba el importe de lo que tenía que satisfacer cada uno, que él calculaba y era siempre superior á lo que realmente les correspondía, para arreglarlo de modo que le resultara gratis cuanto metía en su estómago sin fondo, y con beneficios por añadidura, y después vaya V. á pedir cuentas.

En cierta ocasión fué el Prefecto, con bastante acompañamiento, á pasar unos días donde estaba el Subprefecto; y con motivo de visitar un pueblo inmediato muy abundante en recuerdos históricos, como si hoy se tratara de Peñíscola, las autoridades de aquel punto prepararon una

espléndida mesa al Prefecto y su séquito, capaz de llenar las aspiraciones del más refinado gastrónomo, sin que nadie probara cosa alguna por haber almorzado antes de partir, siendo Lipis el único que se sentó, con admiración de todos, á devorar cuantos manjares se habian puesto sobre el pintado nogal, y encargando al que le sirvió le guardara algo para más tarde.

Los porteros ó alguaciles servían para cuidar y entreter á los niños del Subprefecto; limpiar la casa, cuyos alquileres eran satisfechos del producto destinado á la manutención de esclavos ó presos, resultando que robaba los alimentos á los que tenía encerrados; estar mirando el reloj mientras tomaba el baño y todo lo más repugnante que pueda imaginarse, que no me atrevo á describir por lo sucio; todo, menos al fin á que estaban destinados por la ley.

Aunque se vió despreciado y tuvo que oír lo que para otros hubieran sido insolencias y para él indiscutibles verdades, sin embargo, no pidió su traslado como hubiera hecho otro cualquiera que conservara un átomo de dignidad, á pesar de haberse retratado su repugnante persona en una reseña histórica que se publicó aludiendo á un personaje de los primeros tiempos de Grecia, por lo que se hizo preciso quejarse al Prefecto que le destituyó, ó lo *haremos nosotros ahora* dado caso que la historia no esté conforme en este extremo.

En resumen, y para concluir, pues hasta creo que mancho el papel al escribir su nombre, sin perjuicio de continuar si es preciso, diré que como hombre era el más cobarde, miserable y mezquino que nos pinta la historia; como funcionario él de conciencia más elástica, el de menos escrupulo y ninguna moralidad, el que dictaba sentencias más injustas, el que tenía la balanza de la justicia más inclinada por el peso del oro ó los regalos y en el otro platillo la razón triste y solitaria vagaba por el espacio sin defensa: como ciudadano romano no merecía más que la categoría de liberto, siendo la deshonra de la plaza de ilustre de sabios Abogados que tanto abundaron en aquella época y el que más dignó á los de su clase....

Dios nos libre de la amistad de un ente que, como aquel, era la misma podredumbre.

Gilmero.

LAS GUERRAS

El Sr. Sagasta ha celebrado una conferencia con el Sr. Pidal. Ha llamado la atención por lo mucho que ha durado.

Han estado hablando dos horas y

han guardado después absoluta reserva.

Atribúyese importancia á esta conferencia y al próximo regreso del señor Silvela.

Telegrafían de Washington que se está organizando el ejército que ha de ocupar la isla de Cuba.

Se compondrá de 50 000 hombres, y lo mandará el exconsul americano en la Habana, Mr. Lée.

Mac Kinley ha recibido telegramas de Cuba, anunciándole que el general Blanco no podrá resistir mucho tiempo.

La reina regente ha recibido en audiencia á la viuda del general Vara de Rey.

Le ha prometido costear los estudios de su hijo mayor.

Las tropas norteamericanas están tomando posiciones frente á Manila, prescindiendo por completo de los tagalos.

Así lo telegrafían de Hong Kong, añadiendo que es inminente una ruptura entre los yankees y los filipinos.

Dicen también que estos han fusilado á cinco españoles, considerándoles como espías.

Los españoles han librado un combate contra los tagalos frente á Santa Ana (afueras de Manila), obligándoles á abandonar aquél pueblo.

Aguinaldo ha hecho una requisita de ganado para sus tropas, negándose á entregarlo á los yankees.

En los Estados Unidos se cree que la rendición de Manila será incondicional.

Siguen los quiebras en la Bolsa, por la liquidación de fin de mes.

Hoy se ha declarado otra, y con esta van seis.

Ha producido viva sensación y bastante efervescencia.

Los perjudicados por esta situación bursátil han acordado reunirse esta noche para fijar el cambio regulador, facilitando la liquidación y evitando nuevas quiebras.

Lo que dice *El Correo*:

Este periódico, cuyas afinidades con el gobierno son bien conocidas dice que la única dificultad que se presenta en las negociaciones para la paz parece referirse al gobierno ulterior de las islas Filipinas.

Hasta el mes de noviembre no volverán á reunirse las Cámaras.

Telegrafían de Londres que en la Cámara de los Comunes M. Curzón ha desmentido la noticia de que se habían entablado negociaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos respecto de Filipinas y ha añadido que el gobierno ignora si es cierto que Alemania desea adquirir la isla de Luzón.

Telegrafían de «Nueva York» que los corresponsales que tienen los periódicos en el teatro de la guerra de Cuba levantan un gran clamoreo contra la manera como se trata á los heridos de su propio país y contra las deficiencias inexcusables del servicio médico.

Referen que á bordo de los transportes en que son repatriados los heridos, no hay enfermeros, ni enfermeras los alimentos son malos y los medicamentos escasean ó son de mala calidad cuando los hay.

Añaden dichos corresponsales que no hay tampoco acomodo para los heridos y que á muchos les tienen que acostar en el suelo sobre una manta.

Todo esto sucede también con los heridos que todavía quedan en la provincia de Santiago de Cuba.

PLANES CARLISTAS

La *Epoca* copia del *Journal des Debats* los siguientes informes que le trasmite su corresponsal en Madrid sobre la agitación carlista:

«Dice que existe gran división entre los jefes de dicho partido, respecto á la oportunidad del levantamiento.

El marqués de Cerralbo opina que debe esperarse la conclusión de la paz y los sucesos que han de ser su consecuencia. Los impacientes del partido, entre los cuales se hallan el marqués de Casasola y el Sr. Mella, opinan que ha llegado el momento, y se hallan dispuestos á hacer todo lo posible para que los carlistas intenten una nueva aventura.

En cuando á los fondos de que disponen asegura el corresponsal que han logrado reunir unos nueve millones de francos, facilitados por los legitimistas franceses y por los ingleses.

Cree el corresponsal que las reclamaciones de las diputaciones forales, han de contribuir á aumentar los medios de acción de los carlistas, suposición á todas luces equivocada; pues aparte de haberse encontrado solución al conflicto, aunque no hubiera sido así, tratábase de una dificultad puramente financiera y sin trascendencia política alguna.»

MERCANCIAS

Estos politiquillos son el mismo diablo.

Pues señor que se marcha mañana el Gobernador dimisionario, pues en la estación estarán todos, no para tener el sentimiento de despedirle, si que para tener la satisfacción de leer por la noche en el *Heraldo* (porque *El Regional* no irá á la estación) sus nombres en letras de molde para que llegue á los confines de la provincia su importancia dentro del partido, y para guardar el número del periódico con objeto, de que cuando lleguen á viejos puedan presentar ante sus nietos la certificación dada por la opinión de que allí cuando sosteníamos guerra con los yankees y era presidente del Consejo de ministros el Sr. Sagasta y el

